

Sacúdete el barro de tus pies en el templo, ¡helo ante ti! Ingresa en él con ropas perfumadas y relucientes, aliméntate con el hambre del pordiosero que te extiende su horrorosa mano por cien pesitos, vuelve tu faz hacia otra parte, riéte de él con mueca disimulada. Finalmente ni siquiera es parte de tu familia, qué más da.

Toma todos tus alimentos helados o calientes, luego preocúpate por el kilo y medio que acabas de subir: ¡anda!, ahí está la letrina para abrazar tu pútrida cabeza y beber el elixir de tu boca.

Toma en tus manos las flores del mal, aspira su fragante aroma y bésalas... bésalas, ibésalas! Apasionadamente, con tu pasión salada que pronto, muy pronto ellas van a revelarte su verdad.

Date la bendición en las noches y duerme... duerme, duerme tranquilo, pide protección al ángel de la guarda pues de seguro la necesitarás.

Tan florida y hermosa ha sido tu vida, mi querida Colombia, que tu gente ya no aguanta seguir aplaudiendo tantas maravillas juntas y de pronto, por tanto placer contenido empieza a acariciarte con sus ansiosos y santos genitales, por tanto, más vale que cortes pronto tu lengua o tu brazo o tu pierna... o corta todo cuanto puedas cortar antes que las maravillas del cielo te sean concedidas de una vez por todas, una tras otra.

Ahora duerme... duerme, duérmete en paz y tizna tu cuerpo con el succulento elixir de las alcantarillas. Enerva tu voz ¡ahora!... Ya sabes que cuando despiertes vas a conmemorar tu redención.

DESNUDA, ANTE LAS PUERTAS DE COSMOS GRITO

Sollozo un mar de sequedad ambulante, suspiro el asfixiado temor del terrible celote. ¡Todo, todo me ha sido arrebatado!

Mis cabellos y mi sangre continúan derramándose en las calles... busco el antídoto para evitar su extinción mas, lo único que queda en esta disimulada cordura es una minúscula grieta de aire viciado. Ya la oscuridad carcome lo que antes se miraba, ya el viento sopla las maldiciones del ayer, Todo, todo, ¡todos son idos ya!, yo no sé por qué aun no he ido con ellos, antes decían que solo sería cuestión de tres días, ahora no sé cuánto tiempo ha transcurrido desde entonces y caminar a rastras, erizando el lomo para arrastrarme, llamar a medias a la nada para que conteste con voz trémula. Ya todo habría terminado de haberme ido con ellos, ¡con ellos!... En su lugar me han heredado sus pútridos cuerpos, con rostros deformados x el dolor que ya no se siente más.

Desnuda, ante las puertas del cosmos grito, porque el vacío no me ha inundado aún, porque la incredulidad de la verdad puede más, porque aún palpito.

Pego mi hocico al fermento nauseabundo del barro que piso, poso mi lengua en él... solo para sentir la humedad de lo que antes fuera saciedad. Eso nada más y espero, espero hasta que finalmente el desenlace llegue pronto hacia mí y si he de ser la ofrenda que libere las furias, aquí estoy, ante el presente que despedace las vísceras que aún respiran, si la vida no es más que





entrega, ¡aquí estoy!, para dar cumplimiento a los sabios decretos que se vaticinaban desde que mi memoria tiene razón de ser.

Y DIJO EL ÁNGEL DEL SEÑOR:

Tal parece que tu entrada en el paraíso
Te ha sido negada aún
Vuelve pues al mundo temporal
Hasta que aprendas la lección
Que te ha sido encomendada,
Ella es tu tiquete de regreso aquí.

Vuelve a sentir el frío y el calor en tu cuerpo
A ensombrecerte con la alegría e iluminarte con la tristeza
A experimentar el amor en todas sus fases...
A vivir y morir en cada segundo de existencia.

Pero cuando estés listo, porque sabrás que el tiempo se detiene para ti.
Te estaré esperando aquí mismo: nada temas, esto es solo un suspiro equiparado con un abrir y cerrar de mis ojos.

¡Anda pues, véte ya por tu retorno a mí!